



## 4. Itinerarios personales

Pequeños relatos de una gran  
Historia

## 4.1 “¿Se ha vuelto loco?”

**Michael Gamo**, antiguo alumno, es administrador del Equipo Provincial y Ecónomo del Distrito de Filipinas y colabora en varios programas de Formación lasaliana. Ha participado en el curso del CIL 2004 en Roma.

Ser lasaliano significa encarnar los valores de fe, celo y comunión en la misión. ¿Soy yo Colaborador Lasaliano? No estoy totalmente seguro de si merezco tal etiqueta. De lo que sí estoy seguro es de mi propio compromiso personal con la misión lasaliana de “procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres.” Mi propio itinerario personal me ha llevado a este compromiso.

Mi primera experiencia de La Salle en 1982 fue una sacudida cultural. Yo no era consciente de la cultura; mi escritura era diferente de la de los otros; y yo era, probablemente, el más pobre, económicamente hablando. Todos mis compañeros de clase parecían muy adinerados. Durante mi primer año, recuerdo lo traumático de ciertos días para

mí. Retrospectivamente, agradezco, de hecho, la experiencia porque pienso que me ha fortalecido mucho y me ha empujado a mirar más allá de lo externo.

Nunca tuve conocimiento de la misión lasaliana en aquellos primeros años. Creía realmente que la educación lasaliana intentaba que fueras el mejor, lo más excelente que pudieras ser.

Para cuando me gradué en la escuela secundaria, estaba pensando seriamente en ser Hermano, atraído por su espíritu fraterno y su activismo. Hacia el final de mi primer año en la facultad, en 1987, con 17 años de edad, decidí entrar en el postulante. Durante mis siete meses de estancia, aprendí realmente mucho sobre los Hermanos, la oración y la vida de comunidad. Pero supongo que no estaba realmente preparado entonces. Salí al final del mismo año para resolver mis propios temas personales de intimidad, identidad y valía personal.

Conocí la escuela secundaria de San José en Villamonte (Balocod City) en el verano de 1988, cuando me ofrecí de voluntario para ayudar en un campamento de verano allí. Era una escuela lasaliana para niños de la clase trabajadora, algo que nunca había pensado existiese en Filipinas. Realmente me gustó el lugar y encontré allí un auténtico ambiente lasaliano.

Acabé mis cursos de diplomatura en la Universidad La Salle en 1990 y partí en busca de algo significativo que hacer. Decidí ofrecerme como profesor voluntario en la escuela secundaria San José porque allí había visto la misión lasaliana totalmente viva. Y no era sólo porque muchos de mis alumnos fueran pobres, sino más bien a causa del espíritu de la escuela y de la manera como la gente se relacionaba mutuamente.

En 1994 me casé. Para entonces pensé que ya estaba bien de La Salle. Era tiempo de empezar una profesión real para mantener a mi familia.

Volví a Manila a trabajar en una ONG de corte social durante un año. Después me metí de lleno



Foto: Torvald Lekvam.

durante cuatro años en uno de los bancos más importantes del país.

Entrar en el banco supuso un choque cultural continuo. Todos hablaban de dinero. No de su uso, sino de cómo hacer más dinero a partir de un dinero que, ante todo, no era suyo. Era como la oración de la mañana diaria al dios Mammón. Realmente no me sentía a gusto.

Durante mis cuatro años en el banco, tuve que hallar mis propias salidas para una vida activa de fe. Empecé a oír Misa diariamente y llegué a ser ministro laico. Me doy cuenta ahora de que estaba siendo preparado para algo.

Durante este tiempo oí de cambios en la Familia Lasaliana. Fue curioso. El Hno. Armin Luistro me invitó a asistir al Primer Sínodo Distrital Lasaliano en 1999 para representar al sector externo. Participé activamente en aquel Sínodo e incluso ayudé en la redacción del informe definitivo. Después del Sínodo, me sentí reconectado de nuevo. Entonces, por invitación del Visitador, me encontré trabajando noches y fines de semana en los informes del Sínodo. Fue un claro ejemplo de ser llevado “por la nariz”, de un compromiso a otro.

Tres meses después del Sínodo, el Hno. Armin me puso la trampa y me ofreció un trabajo a tiempo completo en la Casa Provincial. Por entonces me iba bien en el Departamento del Tesoro del más importante banco de Filipinas, con ascenso cada dos años, y con abundantes beneficios. Y aquí estaba el Hermano Visitador para pedirme que dejara todo y me uniera a su operación.

Realmente pensé que yo había acabado ya con el asunto lasaliano. Pero había nuevos signos de cambio, de nueva orientación, de progreso, de movimiento hacia una mayor autenticidad. Había una manera de integrar mi trabajo con la espiritualidad en la que estaba esforzándome. Después de largas charlas con el Hno. Armin y de difíciles consultas, hasta cierto punto, con mi esposa, dije sí al Hno. Armin. Con aquel sí, de hecho dije sí a la llamada lasaliana y al Dios que nunca dejó de encandilarme porque Él me ama más allá de lo que pueda imaginar.

Dejé mi trabajo en el banco en septiembre de 1999. Cuando el presidente del banco oyó que lo dejaba para unirme a La Salle, exclamó, según me dijeron:



“¿Se ha vuelto loco?”

Primero fui director de la Organización de la Familia Lasaliana. En mi primer año, tuve que luchar para establecer nuevas estructuras para las nuevas orientaciones. Fue una lucha real porque no veíamos claro todavía a dónde íbamos o a lo que nos dedicaríamos. Con constancia, y después de muchos errores, fuimos capaces de sacar adelante el Consejo de Colaboradores Lasalianos, la Comisión distrital de Justicia y Paz, el Programa del Voluntariado Lasaliano, y el Equipo de Animación y Formación Lasalianas.



Cuando empezamos el Consejo de Colaboradores Lasalianos, tampoco teníamos idea clara de aquello. Estábamos andando a tientas y experimentando una nueva manera de colaborar. El programa del Voluntariado fue un reto real también porque significaba volver a los pobres como comunidades de seglares lasalianos, intentando poner un toque seglar, aunque fuera por un corto periodo de tiempo, a la idea de comunidad ministerial o comunión en la misión.

Mi vida lasaliana ha sido de búsqueda, de sentirme frustrado, llevado por otro camino, de seguirlo de mala gana, para terminar de vuelta donde había empezado, aunque por diferente ruta. De muchas maneras, he dado vueltas alrededor de todo el círculo. Pienso haber llegado a casa.

Pensaba que hacía muchos sacrificios en mi esfuer-



zo por llegar a ser un lasaliano real, pero mirando hacia atrás me doy cuenta de que he ganado mucho, bastante más de lo que he dejado. Más que sacrificios, mis opciones han traído más bendiciones. Siguiendo esta senda, he sido verdaderamente bendecido.

Al incorporarme al postulante pude experimentar la formación lasaliana y desarrollarme como persona. Al trabajar en San José pude clarificar mis valores y allí me encontré con el amor de mi vida. Al dejar mi trabajo y unirme al Distrito, pude desarrollar y hacer pleno uso de mis talentos. He viajado más en los últimos cuatro años que en los treinta años anteriores. He hecho muchos amigos

y he encontrado un trabajo que amo.

Pero quizás una de las mayores bendiciones ha sido el descubrimiento y el redescubrimiento de la espiritualidad lasaliana y de lo bien que resuena en mí. Encuentro que ser lasaliano es una manera muy práctica de ser una persona espiritual. Mirando con los ojos de la fe. No haciendo distinción entre mi vida de trabajo y mi vida espiritual. No luchando para ser un “superstar,” sino haciendo cosas “juntos y por asociación.” Viviendo no sólo para mí mismo, sino sirviendo de ayuda a otros. Luchando por la excelencia, no por ella misma, sino para ser de mayor ayuda. No preocupándome de mi propia salvación, sino centrándome en cómo brindo ayuda a los otros, sea en la clase, en la oficina o en el ejercicio de mis funciones administrativas. O como un Hermano indicó: hacerme santo haciendo a otros santos, lo que tiene más sentido para mí que la autobúsqueda de la santidad. Centrado en las relaciones de persona a persona. Preocupado por los más pequeños, los últimos y los perdidos. Todo esto lo encuentro muy significativo en mi vida lasaliana.

Muchas veces en el pasado había intentado huir de esta llamada a ser lasaliano. Pero me doy cuenta ahora de que ser lasaliano y ser yo mismo son aspectos casi inseparables. Ser lasaliano continúa siendo una lucha diaria para mí. Incluso es una lucha que escojo para participar desde dentro porque es parte de lo que yo soy y de lo que Dios me llama a ser.

## 4.2 El carisma lasaliano y la asociación: un descubrimiento

Recientemente, me preguntaban lo que representaba para mí haber organizado Quebec 2002 y haber trabajado tan intensamente a favor de un movimiento internacional de Jóvenes Lasalianos... Me fue difícilísimo responder, porque no consigo disociar mi acción lasaliana de mi propia naturaleza. En realidad, no puedo comprender mi vida fuera de la familia lasaliana; SOY actualmente Lasaliano, y lo SOY cada día algo más.

Evidentemente, todo esto tiene su historia... y la mía comienza en 1990, cuando entré en la escuela secundaria pública de Saint-Raymond; tenía entonces 12 años. Fue entonces cuando encontré al Hermano Richard Brochu y la comunidad de los Hermanos de Saint-Raymond. Su apoyo constante, su amor incondicional a los jóvenes, su inclinación a confiarme responsabilidades y darme confianza, tranquila pero seguramente, han desarrollado mi pertenencia a la familia lasaliana y forjado mi identidad. Retomando la expresión de La Salle, he aquí que ya había metido el dedo en el engranaje...

Si mi “nacimiento” en la familia lasaliana tuvo lugar en mi pueblo natal, se podría decir que tuve derecho a un auténtico bautizo de fuego a más de 5.000 km al sur... En efecto, en 1992 participé en un encuentro continental de Jóvenes Lasalianos en México; y en aquella época no hablaba ni inglés ni español. Desfavorecido pues por el problema de los idiomas, abrí mi corazón de muchacho... y el contacto se estableció inmediatamente con los Jóvenes Lasalianos de todo el mundo, por medio de ellos me “hablaba” el espíritu lasaliano.

A continuación, y con toda naturalidad, el joven lasaliano de Saint-Raymond que yo era, contribuyó al nacimiento de la Juventud Lasaliana del Canadá Francófono, al mismo tiempo que los participantes quebequeses de “París 97”; y a continuación, el joven lasaliano de Canadá Francófono se unió a sus hermanos y hermanas de todos los lugares del Instituto para dar un paso más en la asociación, durante “Quebec 2002”.

**Yanick**, 25 años, es responsable del tema Jóvenes Lasalianos del Distrito de Canadá Francófono y miembro del Consejo Internacional de Jóvenes Lasalianos.



Foto:JAV

Esta breve historia pone en evidencia varios aspectos de mi comprensión del carisma lasaliano y cómo lo vivo en el día de hoy. Para empezar, no se puede negar que el movimiento de Jóvenes Lasalianos es para mí el lugar privilegiado en el que puedo expresar y vivir el carisma lasaliano. El movimiento se manifiesta de muchas formas, pasando de lo más concreto a lo más universal, de lo que es local a lo nacional y hasta lo internacional.

Sin desarrollar todos los aspectos del movimiento, me gustaría acentuar un elemento crucial a mi entender: la comunión en la diversidad. He tenido la gracia de participar en varios encuentros en los que los jóvenes y los Hermanos de muchas nacionalidades y horizontes diversos se daban cita. Cada vez me ha llamado la atención la riqueza de los múltiples y diversos dones, iniciativas y res-



puestas de los Lasalianos a las necesidades y las pobreza del mundo de hoy, así como las extraordinarias interrelaciones que se construían, la fraternidad que se palpaba, el mismo espíritu que daba unidad, orientación y comunión...

Este espíritu de comunión no es extraño a la rica espiritualidad que alimenta a los Lasalianos y Lasalianas desde hace ya más de 300 años. Por mi parte, hace ya unos diez años que la espiritualidad lasaliana me interpela y me fascina. Me alimento regularmente con los escritos del Fundador y de los Lasalianos de ayer y de hoy. El descubrimiento y el estudio profundo de la espiritualidad lasaliana se desarrolla igualmente a través de las puestas en común y los intercambios comunitarios. A este respecto, mi comunidad más cercana está formada ahora por los jóvenes de Quebec, País Vasco, Méxi-

co, Francia y Estados Unidos. Nos aprovechamos de todos los medios de comunicación moderna, del poder de la oración y del “ser uno” para formar una auténtica comunidad de fe, fraternidad y servicio.

Estos tres últimos aspectos, al mismo tiempo que la apertura universal, forman un todo coherente e interpelante para los jóvenes de hoy, comenzando por mí mismo. Esta coexistencia armoniosa entre el espíritu de fe y el espíritu de celo, desarrollada por San Juan Bautista de La Salle, me llevan sin cesar a una transformación, a una conversión completa... Sensible a los gritos y rumores de los niños y los jóvenes de mi mundo, me siento empujado por la presencia de Dios y la confianza en su santa providencia.

Pero esto no me conduce por un camino único, al contrario, el carisma lasaliano me abre los ojos a las necesidades particulares de cada uno y su riqueza de talentos y de respuestas posibles propuestas por mis hermanos y hermanas. El carisma lasaliano abre mi corazón y mis manos para caminar juntos y por asociación con mis hermanos y hermanas para la construcción de la Civilización del Amor.

Esto hace de mí un joven feliz, alegre y lleno de esperanza que se siente depositario de un don precioso, el carisma lasaliano, y corresponsable de la misión educativa lasaliana.

*Yanick Chamberlain-Richer*  
[jlcf@sympatico.ca](mailto:jlcf@sympatico.ca)

## 4.3 He descubierto un tesoro

### ¿Cómo empezó tu camino hacia la asociación lasaliana?

Hace unos 20 años cruzaba por primera vez el umbral del Instituto lasaliano Villa Flaminia, en Roma. Entonces no me podía dar cuenta de que aquel paso respondiese a una llamada de Dios respecto a mí, pero así era. El motivo inicial fue mi interés y el de mi esposa en proporcionar a nuestro hijo un ambiente educativo que combinase el alto nivel escolar con la educación en los principios cristianos que considero esenciales para el desarrollo de la personalidad de un joven.

Por entonces, mi conocimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas era más bien escaso. Pero al comienzo del curso escolar se me preguntó si estaba disponible para ser el representante de padres de alumnos de la clase correspondiente, y a continuación para participar en el Consejo de la Asociación de Padres del Instituto. Acepté, y así comenzó mi acercamiento.

### ¿Hay algo en especial que te haya impulsado en este proceso?

La cercanía asidua respecto de los Hermanos, mi natural curiosidad hacia un mundo en el que acababa de entrar, los momentos de formación en que participaba, me han llevado a conocer a San Juan Bautista de La Salle y su misión. El carisma del santo Fundador me ha conquistado.

Ha sido una toma gradual de conciencia de la misión lasaliana, de la importancia que da a la educación de los jóvenes, especialmente de los pobres para darles a éstos la misma oportunidad que la de aquellos más afortunados, pero sobre todo para ofrecer a todos el mensaje de Cristo. Poco a poco he comprendido que era la llamada de Dios lo que me encontraba de frente para aportar mi pequeña contribución en el anuncio del mensaje cristiano a los destinatarios de la escuela lasaliana.

### Tu primer banco de pruebas ha sido la experiencia con la Familia Lasaliana. ¿Cómo la has vivido?

**Antonio Cardone** es actualmente Vicepresidente de la Familia Lasaliana de Italia, de la que fue también Presidente desde 1994 al 2002. El H. **Stefano Agostino**, Visitador Auxiliar de Italia, le ha planteado algunas preguntas para conocer su proceso hacia la Asociación.

En 1990 participé en la Asamblea de Rocca di Papa como delegado del instituto Villa Flaminia. En esa ocasión entré en contacto con el mundo lasaliano a nivel nacional, y con las dificultades derivadas de la profunda renovación que el concepto de Familia Lasaliana nos pedía a todos nosotros, Hermanos y Seglares. Fueron momentos difíciles y de gran diversidad de posiciones, que provocaron dudas también en mí sobre aquello que se estaba haciendo, e inseguridad sobre mis propias motivaciones.

Sin embargo, la clara intención de todos, de obrar por el bien común y por el desarrollo de la Misión Compartida, el hecho de estar juntos y por asociación compartiendo los momentos felices y las dificultades, me han ayudado a consolidarme en mis intenciones y a aceptar los nuevos encargos de responsabilidades que posteriormente me confia-



Foto: Johann Snyman



ron. De esta forma aporté mi contribución al nacimiento, crecimiento y desarrollo de la Familia Lasaliana Italiana.

### ¿Algún acontecimiento que ha marcado especialmente tu camino hacia la Asociación?

El 43° Capítulo General, en el que he tenido el honor de participar como representante seglar de la Región Italia. Continuando con el camino señalado por los Capítulos precedentes, éste nos ha

propuesto el concepto de “asociación para el servicio educativo de los pobres” como el eje central para el desarrollo de la Familia Lasaliana, y ha identificado a los Asociados como aquello que, siguiendo su específica vocación de Laicos lasalianos, pretenden implicarse más a fondo en la realización de la misión del Fundador.

### ¿Qué representan para ti los lasalianos que has encontrado en tantos años de compromiso con la Familia Lasaliana?

He descubierto tesoros de humildad y de espiritualidad, he conocido personas que dan prioridad al ser lasalianos sobre todo lo demás, dedicando todo su tiempo libre y más aún, a la actividad de la Familia Lasaliana y a los más necesitados, siempre sonrientes y disponibles, sin pedir nada, felices de poder dar. Son un ejemplo concreto de cómo el carisma de San Juan Bautista de La Salle es aún hoy algo vivo y vital, y de tantas personas que comparten el espíritu y la misión de La Salle.

De ellas he aprendido de verdad lo que significa ser lasaliano, me han enseñado que no es lo que se da, lo verdaderamente importante, sino cómo y con qué espíritu se da.



## 4.4 “Donde tú vayas, yo iré”

Por Jossie Burgos  
Distrito de Filipinas

Mi participación personal como lasaliana en la misión la considero como un itinerario seguido paso a paso. Una búsqueda me llevó del descubrimiento a la aceptación... de la aceptación al compromiso ... del compromiso al amor. Muchas veces me habían asediado dudas y temores, pero finalmente la fe de ver la mano de Dios en cada acontecimiento me hizo creer que la misión lasaliana es un nacimiento y una llamada a vivir mi propia vocación de lasaliana seglar.

**Un salto de fe.** Exactamente hace cuatro años, después de asistir a un programa de formación lasaliana en Roma, fui invitada a formar parte del Equipo de Animación y Formación Lasalianas del distrito de Filipinas. Fue un tiempo emocionante para mí porque supe que aprendería mucho de los Hermanos y Lasalianos seglares del equipo. El ofrecimiento de vivir en una comunidad intencional no me atraía mucho, al considerar que suponía tiempo fuera de la familia y de los amigos, y que arrinconaría el sueño de seguir estudios superiores y me exigiría descubrir mis cualidades y limitaciones dentro de un grupo.

¿A dónde me estaba llevando Dios esta vez? Fue un periodo que preparó el camino al autodescubrimiento; era un camino claramente menos frecuentado. Hubo un salto de fe cuando decidí correr el riesgo de vivir en comunidad compartiendo la misión.

**Un paso irreversible.** En los primeros meses de comunidad, con cuatro Hermanos y dos Lasalianos Seglares, descubrí que tenía cualidades que compartir y desánimos que habría que enfrentar y aceptar. Vivir junto a compañeros de comunidad que también tenían sus propias luchas individuales y comunes ciertamente estimularon mi capacidad de crecimiento.

La revelación de la historia de mi vida en los momentos de compartir la fe y de revelar el espíri-

**Josefina (Jossie) Burgos** dedicó cuatro años al Equipo Lasaliano de Animación y Formación (LAFT) del Distrito de Filipinas y el último año ha sido Coordinadora de la Oficina de Colaboradores Lasalianos. Participó en la sesión de la SIEL en 1999, así como en el CIL 2004, en Roma.



tu constituyó una experiencia que me proporcionó dolor y alegría. Pero al confiarme los relatos de su vida los otros miembros de mi comunidad también me sentí humilde e importante. La mediocridad de mi vida se hizo extraordinariamente bella porque estaba con personas con tiempo para escuchar y manifestar. Y en este proceso, nuestro estudio y reflexión sobre la vida del Fundador se hicieron doblemente significativos puesto que compartíamos y orábamos nuestras propias historias de vida. El don de nuestras historias personales, en el contexto de la **oración**, llegó a ser el terreno común que nos unió y profundizó en nuestra aceptación, fe y aprecio mutuo.

**“Yo no soy Hermano.”** Vivir en comunidad, cuando una tenía todavía una familia que visitar si los horarios lo permitían, supuso el reto de tomar



las responsabilidades domésticas seriamente. El ser consciente de que otros confiaban en mí profundizó mi propio sentido de responsabilidad, aunque la tentación de proclamar en alto “*Yo no soy Hermano ...*” estuvo presente varias veces. Si bien cada uno de nosotros tenía diferentes motivos para cumplir con nuestras respectivas obligaciones, me convencí de que era llamada a ejecutar incluso la más humilde tarea, a llevar a cabo mis responsabilidades comunitarias y vivir la vida de comunidad porque todo ello era parte de nuestro ministerio compartido de animación y formación distrital, y mi propia formación permanente como seglar lasaliana.

Nos movíamos en diferentes expresiones y formas de llevar el trabajo de animación y formación de la familia lasaliana, y tanto mis aptitudes como mis limitaciones llegaron a ser elementos importantes de participación en el ministerio. A cada miembro del equipo se le encomendó preparar programas de formación nuevos y creativos que respondieran mejor a las necesidades de aquellos a quienes servíamos.

Más retadoras quizás para los Seglares del Equipo eran las veces en que desarrollábamos programas sin la presencia de un Hermano, cuando la gente esperaba que los Hermanos dirigieran el programa. Sin embargo, la confianza de los Hermanos y su humildad de estar en un segundo plano cuando era necesario, facilitaron la transición y la reeducación de nuestros auditorios sobre todo lo que era vivir la misión compartida. También fue una prueba cuando tuve que dirigir un taller de oración, a mi propio estilo, con un Hermano que era el autor del programa. Resultó ser un momento de crecimiento para mí cuando descubrí en el proceso mi propio amor por la oración, así como mi propia manera de expresar el carisma lasaliano.

**Esperar a los otros.** Los miembros de la comunidad no eran permanentes. Cambiaban de año en año. Cuando llegaban nuevos miembros a formar parte de la comunidad, a los más antiguos se les exigía ejercitar la paciencia, reducir la marcha y

andar de acuerdo con el ritmo de los nuevos en diferentes aspectos de la vida y ministerio comunitarios. Descubrí que en comunidad, incluso cuando uno estaba dispuesto a pasar a otro nivel de compromiso, tenía que ser considerada y sensible con el ritmo de los otros miembros y su nivel de compromiso.

La misión compartida no estuvo nunca más viva que en este periodo en el que viví y trabajé junto a Hermanos y compañeros Seglares, con diferentes perspectivas y puntos de vista sobre el trabajo y, sin embargo, unidos en el deseo y compromiso comunes de ser portadores de Buena Noticia en su calidad individual y única. **El servicio** en la misión llegó ser el valor unificador que fortaleció nuestra creencia en el trabajo que se nos había confiado.

**El espíritu alienta a través de nosotros.** La búsqueda de una espiritualidad común supuso la revelación continua y generosa de la historia personal y familiar de cada miembro. Ese espíritu común surgió tanto de un sentido de eficacia como de la necesidad sentida de crecimiento porque el servicio de los compañeros en la misión lo requería. Mantener ese Espíritu vivo significó compartir experiencias vivificantes en el contexto de la **comunidad**. La experiencia se hizo más bella porque se compartió con un grupo de personas receptivas para descubrir que el Espíritu verdaderamente vivía y alentaba a través de cada uno de nosotros.

Al asociarme con los Hermanos y los tan queridos compañeros Seglares, he descubierto mi voz y he dado voz también a los Lasalianos y Lasalianas Seglares con los que me he encontrado. Al final, lo que yo escuchaba era la inspirada voz de Rut diciéndolo a Noemí (Rut 1, 16):

*“Donde tú vayas, yo iré;  
donde tú vivas, yo viviré;  
tu pueblo es mi pueblo,  
y tu Dios es mi Dios.”*

## 4.5 Me siento en casa

Por Rita Maloney  
Distrito de LINE, Nueva York

No recuerdo cuántos años tenía cuando oí hablar de Dios por primera vez, pero lo que sí recuerdo es que una vez que oí hablar de Él, inmediatamente estuve interesada en saber más. De niña, me encantaba oír historias de la Biblia judía y relatos del Evangelio. A medida que crecí, esto lo llevé siempre dentro de mí. Pero en la Iglesia me obsesionaron con otra realidad. Me recordaron que los doce Apóstoles eran todos hombres y que sólo los chicos podían servir en el altar y ser sacerdotes. En la iglesia me sentaba en un lado del comulgatorio y observaba al sacerdote y a los monaguillos al otro lado. Ellos, empecé a pensar, estaban más cerca de Dios que yo.

Aprendí a no hacer preguntas o poner dudas, sino a escuchar y no crear problemas, y me alejé de la iglesia y busqué alimento espiritual en otros lugares. Estudié el Talmud con profesores judíos y asistí a conferencias de Elie Wiesel. Leí poesía del Sufí místico, Rumi. Estudié con el ministro de Unity, Eric Butterworth, e hice “Un Curso en Milagros”. Terminé mi Master en Sagradas Escrituras en la universidad de Fordham. Pero todavía no me sentía a gusto en la Iglesia.

También sentía nostalgia, porque de joven yo había querido mucho a la Iglesia. Incluso agradecida como estaba por mis estudios en diferentes religiones, no tenía hogar espiritual. En el verano de 1985 me preguntaron si estaba interesada en enseñar religión en el colegio Bishop Loughlin. Lo solicité y me aceptaron como profesora de religión.

Algunos de mis colegas eran Hermanos, y hablaba con ellos de ciertos temas referentes a la Iglesia con los que yo estaba luchando. Ellos también se estaban cuestionando muchos de esos temas. Empecé a oír extractos de los escritos de San Juan Bautista de La Salle que me llegaron a lo más profundo de mi ser. Los escritos lasalianos trataban de la espiritualidad de la enseñanza y eran sumamen-

**Rita Maloney** enseña religión en el Bishop Loughlin Memorial High School (una escuela lasaliana) en Brooklyn, NY, desde hace veinte años. Rita ha completado sus estudios tanto en el Instituto Buttimer como en el *Instituto de Liderazgo Lasaliano* (LLI).

te importantes para mi trabajo en la clase. Sus palabras eran fluidas y armoniosas, prácticas y místicas, y mi alma se conmovió cuando las oí. La escuela también tenía un espíritu palpable: cuidar las relaciones entre maestros y discípulos, apoyar a los compañeros y a la administración. La religión se presentaba de tal forma que tenía en cuenta las experiencias de los alumnos. A los alumnos se les escuchaba y se les cuestionaba, no simplemente se les hablaba.

Esta era la Iglesia que yo amaba, y estuve sinceramente agradecida por la oportunidad de enseñar religión en el colegio Bishop Loughlin. Aprendí que De La Salle decía a los maestros que eran “embajadores de Jesucristo” en la clase y que su trabajo como maestros era verdaderamente una llamada de Dios para mover los corazones de sus discípulos. Cuando leí los escritos de De La Salle sentí como si ya los conociera. Nunca dejo de asombrarme sobre el sentido práctico y la compasión de sus palabras, a la vez sencillas y profundas.

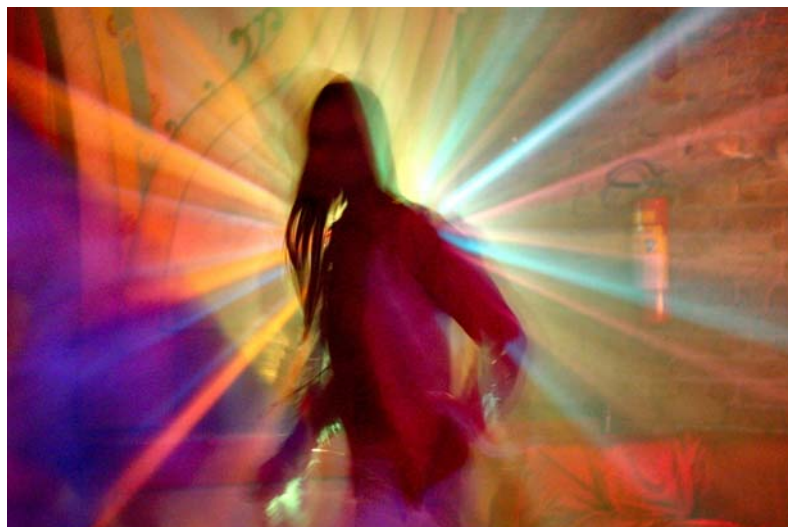


Foto: Luiz Ferreira



Me invitaron a asistir al Instituto Buttimer para estudiar la vida, la pedagogía y la espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle. Mientras estaba en Buttimer, tuve la sensación de que llegaba al hogar. Amaba a mis profesores y a los participantes. Esta era verdaderamente la Iglesia que yo anhelaba. No había restricciones en cuanto a cuestiones y retos, ni en cuanto a ser yo misma, con todas mis dudas, mis temores, mis ideas y mis limitaciones. Apenas hube completado el programa de tres años en Buttimer me invitaron a asistir al Instituto Lasaliano de Directivos. Participé en la historia lasaliana, y quise formar parte de la familia lasaliana.

Sin embargo, no fue nada fácil cuando terminé los estudios. Echaba de menos formar parte de una comunidad de oración con personas que estudiaban, buscaban y rezaban juntas. Deseaba ser parte de una comunidad lasaliana, para vivir el espíritu de fe y de celo con ellos, y para compartir la misión lasaliana y la vivencia de los evangelios en la educación de los jóvenes.

Creo que ya estoy comprometida en el trabajo de la misión lasaliana. Sin embargo, tengo mayor necesidad de oración, de compañerismo y de estudio continuado. Necesito sentirme parte de una comunidad más amplia de Hermanos y compañeros lasalianos trabajando juntos. Estoy considerando llegar a ser un miembro asociado, sencillamente porque amo el carisma de San Juan Bautista de La Salle y la misión lasaliana en todo el mundo. Me gustaría dedicar todos mis talentos y cualidades al trabajo en esta misión.

Sin embargo, si fuera asociada, creo que me gustaría ver algunas estructuras que aseguraran el proceso de oración actual, el estudio y algún aspecto de vida comunitaria. No sé exactamente cómo tendría que ser. En estos momentos, esa es la lucha para muchos de nosotros que querríamos ser asociados. ¿Será la asociación solamente de compañeros laicos que deciden juntarse? ¿Cuál será nuestra relación con los Hermanos? ¿Todos los compañeros seremos iguales en la asociación? Estas son las preguntas que yo me hago, pero en este momento tengo muy pocas respuestas.

## 4.6 El miedo a lo desconocido

Por Dominic Njeru  
Distrito Luanga, de África

El miedo a lo desconocido y la incertidumbre es un fenómeno común en nuestras vidas. Tememos el hecho de que no tenemos un futuro claro en nuestras manos, tememos el hecho de que, aunque hemos tenido el pasado y tenemos el presente, el futuro permanece en el vacío. Una vez tuve esa experiencia de miedo e incertidumbre. El proceso de la Asociación puede en algún momento volverse inactivo debido al miedo a lo desconocido.

Mi primera experiencia con las escuelas de los Hermanos de La Salle fue en 1986 cuando fui reclutado por el Hno. Dominic Jordan. Inicialmente, había trabajado en una escuela secundaria pública (no lasaliana) patrocinada por la diócesis de Nakuru, Kenia. Después de explicar la clase de programas que tenía en la escuela, el Hno. Dominic concluyó: “¿Se anima a probar?”. Yo me convencí a mí mismo de que los programas merecían la pena de probarse.

Trabajé en este nuevo ambiente con muchas nuevas realidades durante seis años. Me di cuenta de que la palabra de moda en la escuela era “compromiso”. Fue una nueva realidad, pero no sabía que había aceptado comenzar una larga jornada que requería una serie de compromisos. A primera vista, yo sólo buscaba un trabajo de enseñanza, el cual obtuve.

El Hno. Kevin Malinowski estaba dirigiendo una escuela lasaliana en el norte de Kenia. Era una escuela muy reciente y el Hno. Kevin era realmente el Director pionero. Me había conocido en mi primera escuela lasaliana de que hablé antes, Colegio Técnico y Agrícola de Rongai. Sin pensarlo, me comprometí a unirle en su nueva escuela. Mi itinerario en esta escuela revela mi implicación imperceptible en la Asociación lasaliana. Esta es la verdadera historia:

La escuela está localizada en medio de los desiertos de Kaisut y Chalbi en el norte de Kenia. Son

**Dominic Njeru** es el Coordinador de la Misión Lasaliana para el Distrito Luanga (Eritrea, Etiopía, Kenia, Nigeria y Sudáfrica) en la Región RELAF. Ha venido trabajando con los Hermanos de La Salle desde hace 19 años.

más de 380 km. de Nairobi, la capital de Kenia. La carretera estaba mala (todavía hoy lo está), el sol ardiente (lo mismo que hoy), la carretera es propensa a tener bandidos, y la jornada fue tan solitaria que me preguntaba por qué diablos decidí trabajar en el desierto. El viaje fue tan espantoso que a cierto momento creí haber oído (sobre el estruendo del auto) los latidos del corazón de mi hijo al que sostenía en mi regazo en la cabina del auto. Mi esposa que cargaba a mi hija mayor estaba cerca del chofer, el Hno. Kevin. La miré a la cara y vi sólo miedo. Supongo que ella también me miró y sólo vio miedo. Ese fue un viaje infernal y pareció desesperadamente interminable. Llegamos a nuestro destino a las 8:30 de la tarde, habiendo salido de Rongai, Nakuru a las 6:30 de la mañana. Trabajé en esta escuela durante ocho años. Nadie entendió cómo seguí permaneciendo en esta escuela espectacular, pero yo lo entiendo ahora.

No fue el empleo sino el celo y la resolución de ver cambios en la vida de los estudiantes que procedían de antecedentes nómadas y pastoriles. La decisión de los estudiantes de aprender algo nuevo, el calor del compañerismo en la escuela y el deseo de los alumnos de estar en la escuela, todo dio significado a mi estadía en ambiente tan inhóspito. Una voz interior me invitaba a quedarme. Esa fue la *vox Dei* (voz de Dios), la cual, creo, estuvo recordándome continuamente que yo sostenía un vela, y que una vez que mis manos dejaran de sostener la luz que seguían los estudiantes, yo sencillamente sentí que tenía que seguir adelante. El proceso de





Asociación ahora, pero no entonces, puede verse como un indicio de luz al final del túnel en mi trabajo educativo.

Durante mi permanencia de ocho años en el Colegio san Pablo, me encontré convertido en el “Animador de la Misión Lasaliana” del colegio. Luego, en 1998, participé en el programa CIL/SIEL en Roma, después de lo cual llegué a ser el “Coordinador de la Misión Educativa” para el Sector de África Oriental (Kenia). En mayo de 2000, se me confió la responsabilidad de coordinar programas de misión lasaliana en Distrito Luanga de África. Todos estos son compromisos que he aceptado, aunque de manera imperceptible.

Ahora, me veo como un Colaborador Lasaliano/ Asociado no sólo por ser un miembro de la Comisión Internacional para la Asociación, sino porque he asistido y participado en diversos talleres, seminarios y asambleas nacionales e internacionales sobre la misión lasaliana. Ahora puedo dar testimonio de la misión de los Hermanos de La Salle: *procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres.*

### Desafíos a lo largo del camino

- Falta de preparación al empleo de Animación/ Coordinación de la Misión Lasaliana mientras enseñaba en mi primera escuela lasaliana. El empleo de animación llegó sin yo tener ningun-

na formación formal.

- Los Hermanos encargados de las escuelas lasalianas donde enseñé insistían siempre en que los seculares trabajaban para los Hermanos y no con los Hermanos. Relación empleador - empleado.
- Falta de confianza cuando Hermanos Administradores/Directores me delegaban deberes como su representante.
- Decisiones tomadas en la casa de los Hermanos y comunicadas a los profesores durante las reuniones de personal adelantadas.
- Mi propia idea equivocada del tipo de escuelas que eran las escuelas lasalianas.
- Precaria remuneración, y por lo tanto, ausencia de bases financieras sólidas para los días malos.
- Ser un Subdirector por muchos años sin esperanzas de promoción porque un Hermano tenía que ser el Director, fue una realidad desalentadora.
- Demasiado trabajo sin considerar el hecho de que no soy un Hermano. Siempre estaba en la oficina, por lo que mi esposa me reclamó: “¿por qué no te llevas la cama a la oficina?”
- No es fácil hacer aceptar la idea de “Misión compartida/Asociación” a los Colaboradores seculares que han sido dominados por los Hermanos durante muchos años.
- Lucha por el poder especialmente entre Hermanos jóvenes y Colaboradores seculares con largos años de servicio.

°La Asociación Lasaliana implica un proceso, que algunas veces puede volverse difícil!

Para contactar:

Dominic Njeru

[kithendu@yahoo.com](mailto:kithendu@yahoo.com)

## 4.7 Sacerdote y Asociado Lasaliano

*Vicente San Jenaro  
Distrito de Valencia-Palma*

Su relación con los Hermanos comenzó cuando el Colegio La Salle de Palma de Mallorca, su ciudad, aceptó hacerse cargo de algunos niños gitanos a los que Vicente intentaba ayudar. Vicente comenzó a participar en las actividades pastorales del Colegio desde su ministerio sacerdotal. Más tarde fue contratado como profesor de Religión. Desde entonces su presencia se hizo familiar en los encuentros distritales, de jóvenes, de Hermanos, de la Familia Lasaliana. No se limitó al Distrito, también en los encuentros lasalianos de la Región ARLEP y europeos ha participado como uno más, ofreciendo al mismo tiempo lo peculiar de su ministerio sacerdotal como un don al servicio de la Familia Lasaliana.

Vicente no se contentó con dar lo que tenía. Pronto se dio cuenta que la Familia Lasaliana también tenía algo que ofrecerle, y quiso participar de su herencia. Fue uno de los primeros en participar en los Cursos de Formación Lasaliana (CELAS) que la Región ARLEP puso en marcha a partir de 1990, y también lo encontramos asistiendo a la SIEL (Sesión Internacional de Estudios Lasalianos) que se tuvo en la Casa Generalicia en el curso 1998-99. De esta forma, Juan Bautista de La Salle se ha convertido también para él en guía espiritual que le ayuda a encontrar el sentido profundo del ministerio de la Palabra, más allá del simple servicio sacramental.

### **Vicente comenta así la oportunidad que le ofrece el campo de la misión educativa lasaliana**

“He encontrado un campo privilegiado para ejercer el ministerio de La Palabra, en las reflexiones de la mañana, en retiros con alumnos y Padres de alumnos, en encuentros distritales, nacionales e internacionales con jóvenes y Hermanos, en Pascuas juveniles y encuentros de oración, en cursos bíblicos con Padres y Madres de alumnos, en clases de Religión, en la animación de grupos de profundi-

**Vicente San Jenaro** es Sacerdote desde 1975. Y desde 2004 es oficialmente Asociado Lasaliano con el Distrito de Valencia-Palma (España), pero su asociación real tiene una antigüedad de 25 años.

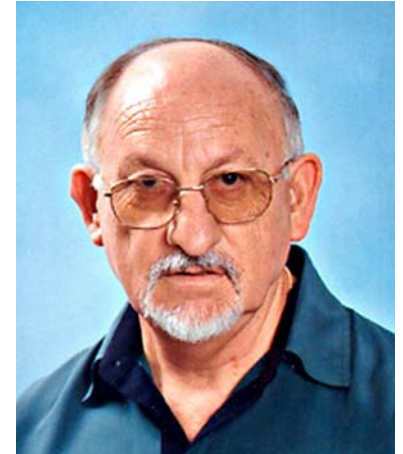
zación en la fe y de catequesis preparatoria a la Primera Eucaristía y a la Confirmación.

“A través de esas actividades tengo muchas ocasiones para el encuentro personal con niños, adolescentes y adultos, y también se hace mucho más natural y espontánea la celebración de la Penitencia y la celebración y entrega de la Eucaristía. Veo que mi ministerio sacerdotal se integra en la vida de los muchachos con sencillez y profundidad, y se complementa con la labor de los otros educadores”.

### **¿Por qué has querido asociarte, incluso con un gesto formal de compromiso?**

“Llevo 20 años conviviendo con la Comunidad de los Hermanos del Colegio de Palma de Mallorca. Cuando empezaron las primeras experiencias de asociación en mi Distrito de Valencia-Palma, yo no sentía la necesidad de manifestar con un gesto formal mi compromiso de asociación al Instituto. Yo me sentía asociado plenamente. En nuestro modo familiar de hablar entre los Hermanos del Distrito se me conoce como el “Hermano-padre Vicente” o el “Padre-hermano Vicente”. Incluso en la diócesis de Mallorca, a la que pertenezco, los sacerdotes y muchos religiosos encuentran dificultad en entender que yo soy “sacerdote diocesano” y no un sacerdote del Instituto Lasaliano, pues éste no tiene sacerdotes. Quizá por esto último no me atrevía a pedir el reconocimiento como asociado, por temor a que fuera mal interpretado.

“La decisión de asociarme formalmente vino en el





mes de julio del 2003, con ocasión del encuentro-retiro que hubo en la Región ARLEP sobre el Voto de Asociación, dirigido por el Hermano Alvaro Rodríguez, Superior General, y en el que estuve prestando mis servicios ministeriales. Al final del retiro, el organizador del encuentro me agradeció públicamente mis servicios a los Hermanos, subrayando que no era sólo en esta ocasión sino siempre que se me necesitaba; y el motivo para esta dispo-

nibilidad, decía el Hermano, es que, de hecho, soy asociado.

“Al escuchar este reconocimiento delante del Hno. Superior General, me dije que ya no tenía motivos para retrasar la formalización de mi asociación. La solicité al Hno. Visitador y formulé mi compromiso en agosto de 2004. Como yo escribía en la carta de solicitud, mi proceso de asociación está fundamentado sobre:

- Mi convivencia de tantos años con los Hermanos de la Comunidad de Palma de Mallorca.
- El haberme dedicado plenamente a la educación a la educación cristiana de niños/as y jóvenes.
- El sentirme dentro del Carisma de La Salle.
- También los cursos de formación lasaliana en que he participado.
- Y el querer seguir viviendo en el ministerio educativo de niños/as y jóvenes, según el verdadero Espíritu de San Juan Bautista de La Salle.”



## 4.8 La elección de vivir con los más pobres

Por Annick Martin  
Francia

Pertenezco a un ambiente burgués, mi padre era ingeniero arquitecto de la Armada Nacional. Lo digo, porque esto provocó numerosos cambios domiciliarios, en regiones muy diversas. Lo que era verdad en un sitio ya no lo era en otro, y esto obligaba a reflexionar profundamente.

Cuando tenía 17 años estábamos en Martinica y vi a un hombre con la espalda lacerada por los latigazos que le había infligido el propietario de la plantación de caña de azúcar. Este último estaba junto a nosotros durante la misa del domingo. En aquel momento me dije que tenía que elegir de qué lado estaba. Mi deseo de ser enfermera debió nacer también en aquel momento.

Trabajé dos años permaneciendo en casa de mis padres, luego me fui a buscar un domicilio en Aulnay-sous-Bois (en las afueras de París). Era la época del chabolismo, de la “ciudad Emaús”, de los mercados de sueño (dormitorios de miseria en los subterráneos de los edificios, tres personas en la misma cama, y cuando alguien estaba enfermo lo encontraba por el suelo). A continuación me fui como voluntaria al último reducto de Chad, y más tarde a Camerún. Al volver, decidí vivir con los más pobres en la ciudad, porque me parecía que era ahí donde las personas vivían en situaciones más opresoras. He vivido en tres grandes ciudades, la más difícil es la actual: la “ciudad de Indias” en Sartrouville (suburbio de París). Según los lugares me implicaba en: alfabetización, ACI (Acción Católica de la Infancia), JOC (Juventud Obrera Católica), catecismo, equipo de Evangelio compartido en el barrio, contacto con el mundo musulmán... Ese “**vivir con**” no ha sido siempre fácil mantenerlo...

Al volver de África cursé estudios en la escuela de dirigentes enfermeras; después de pasar unos años en reanimación cardiaca, trabajo desde hace 15 años como dirigente enfermera en un gran centro

**Annick Martin** es enfermera de profesión. En octubre de 2004 ha expresado su compromiso de asociada con el Distrito de Francia. Pero ya vivía este compromiso con los Hermanos desde hace 24 años. Actualmente vive en Sartrouville, cerca de París. Su itinerario, que aquí nos cuenta brevemente, está relacionado con los más pobres desde su juventud.



público para jubilados, habiendo conseguido un diploma universitario en gerontología.

También he obtenido un diploma en teología. No se trataba de tener un diploma más, sino como ya lo he dicho, porque según los países las verdades parecía que no eran las mismas y porque estamos en una Iglesia en la que algunos erigen en verdad canónica sus interpretaciones personales.

Hace 24 años, conocí a un Hermano (formábamos parte del mismo sector de “Acción Católica Obrera”) y por medio de él a Juan Bautista de La Salle. Denis se puso enfermo y fue hospitalizado en mi servicio; le acompañé hasta su muerte. Dadas las circunstancias, fue una relación muy intensa. No es nada fácil explicar a un joven que, dadas las posibilidades terapéuticas, no quedan esperanzas. Fue un ejemplo para todos los que le habían cono-



cido por su serenidad ante la muerte. Por medio de él, y después de su muerte, he conocido a otros Hermanos y el grupo “*Hermanos en Mundo Obrero*” (FMO). Vivíamos las mismas realidades. Nuestros encuentros, nuestras revisiones de vida, los retiros me permitieron mantener los compromisos. Este compañerismo me dio ganas de conocer mejor la espiritualidad del Fundador.

Mis relaciones con el conjunto de los Hermanos del Distrito son aún más importantes desde hace un año, puesto que formo parte de la comisión técnica de las casas de jubilados de los Hermanos. Por esta razón he encontrado a Hermanos mayores de ocho de esas casas. Entre paréntesis, he quedado muy impresionada por la apertura de los Hermanos, a veces muy mayores, a la realidad de la asociación compartida con los seglares.

En un determinado momento, sentí que Cristo me llamaba a vivir más a fondo mi bautismo en la línea del Fundador. Dios era el primero, pero Juan Bautista de La Salle se convertía en una “clave” espiritual. Un Padre espiritual. Quise, por medio de un gesto oficial de compromiso, mostrar mi adhesión a la identidad colectiva lasaliana:

– Solidaridad con los Hermanos en Mundo Obrero, pero también con el conjunto de los Hermanos del Distrito. Diversos encuentros nacionales, el Capítulo, el trabajo en las casas para jubilados me han mostrado que formo parte de un grupo más amplio que trabaja para la misma Misión.

– Solidaridad con los otros seglares asociados. Nuestros compromisos en la vida son a veces muy diferentes, pero esas diferencias son también fuente de riqueza en el ámbito de una auténtica escucha. Asociados que no se han elegido, que son diferentes, pero que quieren participar en la misma Misión y “crecer juntos”.

El proceso de Asociación se convierte en un signo y da otro sentido a lo que se vive. Además, aceptar la firma de algo da cierta responsabilidad.

La celebración en la que pronuncié mi compromiso fue un momento muy intenso. Además de la presencia de numerosos Hermanos y Asociados llegados a veces de lejos, estaba la presencia de personas de mi comunidad parroquial, de la ciudad. Las personas con las que vivo son gente sencilla, me consideran como una de entre ellas, pero saben perfectamente que podría vivir en otro sitio. Entienden difícilmente la noción de asociación, pero sienten que mi vida tiene otra dimensión con ese compromiso, hasta los mismos musulmanes.

El servicio educativo de los pobres, jóvenes y adultos, no lo vivo en una institución escolar en lo que se refiere a los niños; vivo con ellos en un entorno que es muy difícil a veces. Nos encontramos con jóvenes y adultos completamente desestructurados.

- La ACI y la JOC ofrecen a niños y jóvenes espacios de libertad que les ayudan a construirse y a interactuar con sus compañeros. Se trata de actividades lúdicas: aprenden a dibujar, recortar, reflexionar, jugar, hacer cosas con otros... El club es su espacio de libertad. También es lugar de escucha donde pueden contar su vida, sus problemas.
- Por lo que concierne a los adultos es un acompañamiento de todos los días: ayudarles a redactar papeles, escuchar las dificultades, estar presentes en los momentos difíciles (°y los acumulamos!)... compartir sencillamente la vida.
- Las personas mayores también están abandonadas por nuestra sociedad moderna occidental. Luchar para que vivan dignamente, respetando sus derechos, rodeados de calor humano... también esto es servicio a los pobres.

## 4.9 Viviendo en la casa de los Hermanos

*Adrian Lane,  
Voluntario. Distrito de Australia-Nueva Zelanda*

Cuando se me propuso ir a vivir con los Hermanos durante un año y trabajar en la misión en Balgo Hills, pensé: “*Yo no quiero vivir con viejos durante un año*”. Los viejos son aburridos, y los Hermanos viejos, bueno, ese es otro asunto. De todos modos agradezco a Dios que acepté ir. La persona con la cual me entendí mejor fue el Hermano de más edad en la casa. Esto me mostró que las relaciones no tienen nada que ver con la edad y todo con personalidades. Hermanos, probablemente no podré decirles nada que ustedes no sepan ya sobre vivir en comunidades con Hermanos, pero trataré de darles la perspectiva de una persona de fuera sobre la comunidad donde viví.

Fui testigo de la dedicación de esta gente, que estaban dispuestos a vivir en el desierto sin reclamar ningún premio monetario; esto fue verdaderamente un gran ejemplo. Francamente, puede ser a veces una locura vivir en ese lugar. Por ser tan apartado, cuando algo va mal, por ejemplo cuando alguien se suicida, todos los chicos se drogan oliendo petróleo. A todos les afecta, sea con falta de sueño o con tristeza. Es diferente de estar en Melbourne o en Sydney porque allá puedes distraerte, pero aquí estás tan lejos, tan remoto, absolutamente en medio de la lejanía.

Volviendo al tema de vivir en la casa de los Hermanos, cuando entras en discusión con uno de ellos, y recordando que son esencialmente tus hermanos, a diferencia de tu familia en el hogar, no puedes golpearlos ni insultarlos; y todo será olvidado en pocas horas, aunque no se presenten excusas. Es particularmente difícil cuando se trata de asuntos del trabajo, porque a diferencia de la mayoría de la gente que se va a casa después del trabajo, cuando estás con los Hermanos te vas a casa con los trabajadores, de modo que no hay escapatoria. “Estoy seguro de que ustedes, Hermanos, se dan cuenta de todas estas cosas!

**Adrian Lane**, una vez terminado su último año de secundaria, a los 17 años de edad se ofreció como voluntario para pasar el 2004 viviendo en la comunidad de los Hermanos en Balgo Hills y ayudando en la misión. Su relato da gusto por lo real y sincero.

Es curioso vivir en la casa de los Hermanos. Aquí hay personas viviendo una “vida célibe”, y ellas sencillamente no podían hablar del asunto. Ahora sé que son de edad y en su generación, el tema es un verdadero tabú. Sin embargo, uno de los principales interrogantes para la juventud actual, o tal vez sólo para mí, es cómo pueden estas personas permanecer célibes, y cómo lo logran ellas. Yo no lo he preguntado directamente, porque sé lo incómodo que se sienten hablando sobre sexo. En fin, me pareció magnífico cuando uno de los Hermanos fue capaz de abrirse y hablar de la pedofilia en la Iglesia, y cómo le había afectado. Este era el tipo de interrogantes que me inquietaban acerca de los Hermanos, porque tú los ves en la escuela, pero no sabes cómo es su vida en las comunidades. Evidentemente, todas las comunidades son diferentes, pero es muy bueno comprender cómo es su vida.

Pero en general, fue el trabajo lo que me mantuvo, el “asunto de mover los corazones” como el Hno. David Millar lo llamaba. Trabajar con la gente fue probablemente la cosa más maravillosa; pero como Hermanos, tal vez todos ustedes saben qué maravilloso es trabajar con la gente, especialmente con los pobres.

### **Nota:**

**Wirrimanu o Balgo Hills** es una comunidad aborígen alejada en el oeste de Australia. Se encuentra en un desierto inhóspito, con un clima caliente, seco, polvoriento, duro.

La gente de Wirrimanu es muy diferente de la sociedad típica en el oriente de Australia, y vive de forma muy diferente. Hay muchos problemas en la comunidad oscilando entre vida familiar deficiente, toxicomanía, depresión y violencia.

## 4.10 Más allá de la raza y la religión

**Vinesh Naidu** es el Coordinador de los Servicios de los Jóvenes Lasalianos de Malasia.

*Vinesh Naidu  
Malasia*

Trece años recibiendo una educación lasaliana integral ha ayudado firmemente a formar mi mente y corazón para llegar a ser la persona que soy hoy en día. Ha creado en mí la necesidad de ser consciente del poder que tiene el interesarse por los más necesitados.

Durante años, yo y otros en Malasia que hemos tenido el privilegio de haber conocido la historia de La Salle, hemos llegado a tomar inspiración de él. En una palabra, en un mundo tan absorto en sí mismo, el acto de desinterés de La Salle fue suficientemente poderoso, y creo que ofrece un sentido de potenciación para que muchos puedan llegar a los necesitados o hacer algo por ellos en vez de solamente compadecerlos.

La vida de La Salle es ejemplar y su mensaje es lo suficientemente universal para trascender la raza y la religión. La sociedad de Malasia es multirracial y multirreligiosa, y una educación lasaliana aquí muestra un excelen-

te ejemplo de cómo diferentes razas y culturas pueden juntarse y compartir una común fraternidad y hermandad que va más allá de los límites religiosos y raciales.

Mis compañeros de clase eran musulmanes, cristianos, budistas e hindúes. Raza, religión y credo no fueron nunca algo de lo que estuviéramos conscientes o viéramos necesidad de preocuparnos. Nuestra educación lasaliana nos consideraba iguales. Soy un hindú practicante, y hoy que trabajo en la misión de La Salle como coordinador de juventud, he tomado la fortaleza de su vida y soy enriquecido en mi vida personal de fe.

Mi actitud en la misión lasaliana es tocar, mover e inspirar a gente según mi propia capacidad. Trabajar con y para la misión laical me da un campo muy amplio para extender la idea de espiritualidad como una realidad vivida especialmente trabajando con el último, el desapercibido, el menor (juego de palabras con “last, lost, least”) en la sociedad en que vivo. Y estoy convencido de que la espiritualidad lasaliana es más válida a la sociedad de hoy que nunca lo ha sido.



## 4.11 En el camino se amplía el horizonte

*Por Jean Leloup,  
Distrito de Bélgica-Sur*

### El descubrimiento se realiza a lo largo del camino

Mi primer encuentro con los Hermanos tuvo lugar en 1951 en el Instituto San Miguel de Verviers. Los Hermanos me enseñaron a leer, escribir y calcular. Allí descubrí la alegría del trabajo en equipo al servicio de los demás. La educación por medio de la enseñanza se convierte en mi ideal y entro en la escuela normal de los Hermanos “Jesu Placet” de Lovaina en 1961. Maestro, inspirado por las recomendaciones de los Hermanos, emprendí estudios en Ciencias Religiosas en la universidad católica de Lovaina. En el transcurso de esos años entré en contacto con el equipo de catequesis del Distrito, dirigido por el Hermano Henri Essen, que será más adelante el animador del Movimiento Lasaliano.

En 1969, inicio mi primer año de enseñanza en el Instituto San Juan Bautista de Wavre. Estuve allí hasta el año 2000. Años de trabajo intenso en la comisión de catequesis del Distrito por la realización de nuevos programas y cursos de religión siguiendo las orientaciones del Vaticano II. Creación de una escuela para la formación de animadores de campamentos para niños y jóvenes desfavorecidos (en este caso, también los Hermanos fueron los iniciadores). Formación de una familia. Mi esposa, historiadora, profesora y directora de escuela, se compromete en todos mis proyectos y participa tan a menudo como puede en las actividades lasalianas. De este matrimonio han nacido tres niñas. Actualmente son jóvenes adultas; los fines de semana son un momento de encuentro intenso para toda la familia.

Durante los cursos escolares, he vivido con todo el equipo de profesores del Instituto San Juan Bautista una auténtica colaboración con los Hermanos responsables del centro. Apertura hacia los padres, relaciones con el clero y las parroquias de los alre-

**Jean Leloup**, belga, nacido en 1945, casado, es actualmente el Secretario de la Comisión Europea de Formación Lasaliana.



dedores, creación de un equipo informal y luego más formal de pastoral escolar... Pero más que nada (con la marcha progresiva de los Hermanos cada vez más mayores) la puesta a punto de jornadas de renovación y de formación organizadas por el movimiento lasaliano (para los voluntarios) y las jornadas pedagógicas lasalianas organizadas por la escuela de Ciney (centro del Distrito).



Como conclusión de esta primera parte, diría que he descubierto el carisma lasaliano durante mi formación inicial. Está claro que al comienzo la visión era algo intelectual, pero a medida que pasaban los años, por la experiencia y los encuentros, ese concepto se ha concretado, integrándose en todas las actividades de mi vida cotidiana...

### El horizonte se amplía

A comienzos del 2000, el Hermano Visitador me abrió otras puertas... Me invitó a asumir la responsabilidad de toda la animación pastoral en

favor de las escuelas del Distrito: 26 escuelas que están agrupadas en la “Asociación de las Escuelas Lasalianas de Bélgica-Sur”. Esta animación debía realizarse como apoyo a unos 650 educadores y 8.000 alumnos. Esas 26 escuelas estaban animadas hasta entonces por un Hermano. Esta animación la deseaba el conjunto de las Direcciones de las escuelas y a todos parecía normal que la realizara un seglar. Acepté pues esta misión que es parcialmente remunerada según un contrato de trabajo establecido por el Distrito de los Hermanos de Bélgica-Sur. Las grandes líneas de realización de esta misión se definían de común acuerdo entre los Hermanos, yo mismo, así como los responsables diocesanos de Bélgica. Entrego un informe anual de las actividades al Hermano Visitador y a la Asociación de las Escuelas Lasalianas.

Paralelamente a esta misión, estuve encargado de la coordinación y de la animación del equipo organizador de las actividades del Movimiento Lasaliano (sesiones para profesores y más ampliamente para todos los lasalianos del Distrito). Esta segunda misión se realiza de forma totalmente gratuita y exige una implicación importante, aún durante los fines de semana. Gracias a Dios, mi esposa y mi familia aceptan y animan con generosidad esta implicación. Por mi parte, encuentro en la misión una realización plena. En el Movimiento Lasaliano descubro o redescubro al Fundador en sus escritos, la espiritualidad lasaliana y mi identidad como lasaliano.

En el marco de esta misión, el Hermano Visitador me pidió en 2002, que participara en la RELEC (Región Lasaliana de Europa Central) en los trabajos de la Comisión Europea de Formación Lasaliana (CEFL). Al comienzo era algo reservado, pero acepté esta nueva labor y volví entusiasmado de mi primera reunión en Roma en 2003. El entusiasmo se debía a diversas razones:

- para empezar, al espíritu y la fraternidad que allí reina;
- a continuación, porque esta comisión está compuesta de Hermanos y Seglares;
- luego, porque existe un intercambio lúcido entre todos los participantes sobre todo aquello que

se realiza a nivel de formación en nuestras diversas regiones (Francia, ARLEP, Italia, RELEC, REBIM). La puesta en común de dificultades y alegrías impulsa a la esperanza;

- finalmente, este encuentro internacional bajo la mirada de Juan Bautista de La Salle, muestra el dinamismo y la actualidad del carisma lasaliano. Fidelidad y creatividad no son vanas palabras en estos encuentros.

A comienzos de este año 2005, después de haber participado en un Coloquio europeo sobre Identidad Lasaliana, particularmente rico y esperemos que fecundo, los miembros de la comisión me han pedido que me encargue de la tarea de coordinador y secretario, durante 3 años. Esta última labor que he aceptado libremente, me da la impresión de estar verdaderamente asociado en la misión lasaliana. Modestamente, y sin contrato formal u oficial con un Distrito o Congregación, me esforzaré en vivir estos próximos años el “juntos y por asociación” al servicio de la misión.

## La renovación

Todas estas actividades se realizan mediante un tiempo indispensable de reflexión, lectura, meditación y oración: encuentro semanal con la Comunidad del Centro lasaliano de Ciney; participación periódica tanto en comidas como oraciones; encuentros previstos pero también imprevistos con responsables del Distrito, así como con Seglares cada vez más numerosos, que se comprometen en la misión lasaliana.

Como conclusión, diría que los Hermanos me han dado mucho y hoy me siento feliz de participar, aunque modestamente, en la renovación y el porvenir del Instituto en nuestras regiones. Mi deseo es ver numerosos lasalianos y lasalianas que intentan comprometerse, cada cual según sus posibilidades, en el seguimiento del Fundador, de los Hermanos y de los Seglares, en una fidelidad creativa a fin de que los pobres, los niños y los jóvenes de hoy y de mañana, encuentren educadores dispuestos a acompañarles en el camino del éxito y de la salvación.

## 4.12 Nunca más solo

*Paul Foisy,  
Canadá Francófono.*

Yo era animador de pastoral en el Seminario San Francisco, cercano a la Villa de los Jóvenes, antes de que los Hermanos entraran en contacto conmigo. Aquel año había sido complicado para mí, porque joven e inexperto, teniendo un trabajo que exigía creatividad y autonomía, el desafío me parecía enorme y lo vivía con mucha ansiedad. Durante el mes de mayo, había ido a la capilla para rezar y pedir al Señor que me ayudara y me orientara hacia un lugar que me permitiera ser yo mismo, realizar-me, sin tener que vivir en continua tensión interior.

Unos días después, Gilles Lapointe que trabajaba en la Villa de los Jóvenes con el Hermano Benoît Marcoux, se me acercó para preguntarme si estaría interesado en unirme al equipo de animación. Tomé algunos días para reflexionar y, en mi discernimiento, comprendí que mi oración había sido escuchada. Acepté pues la propuesta que me fue hecha y, al comienzo del año escolar, me uní al equipo de la Villa de los Jóvenes.

El ambiente de trabajo era agradable. Me entendía bien con Gilles y el Hermano Benoît, y apreciaba la confianza y el apoyo que me manifestaban. Los primeros años, la cuestión de la asociación no aparecía en el programa. Intentábamos más que nada crear un ambiente de fraternidad, solidaridad y fe. El desafío que se nos presentaba en aquella época consistía en proponer animaciones, en relación con la iniciación a los sacramentos en la parroquia, con los programas de enseñanza religiosa y las actividades pastorales en ambiente escolar. Los primeros años fueron algo difíciles. Los grupos no eran muy numerosos. Además, varios de los proyectos que intentábamos realizar no terminaban de cuajar. Hubo algunos días sombríos en los que tuve intención de dimitir. Pero el hecho de trabajar en equipo me alegraba y apreciaba el clima de fraternidad que vivíamos.

Poco a poco, grupos más numerosos se fueron

**Paul Foisy**, seglar, es el Director de la Villa de los Jóvenes de San Agustín (Quebec)

sucesivamente, el trabajo de animación se estructuraba más. Nos poníamos a la escucha de las necesidades de los animadores y animadoras que acompañaban a los grupos, de tal forma que fue necesario añadir otro animador seglar. El ritmo de crecimiento continuaba aumentando. Nuestros esfuerzos se concentraban cada vez más en las actividades de animación; el clima se transformó poco a poco, pasando de la fraternidad a una relación Hermanos-Seglares que se parecía más a una relación empresario-empleado. Sin buscar culpables, señalemos que no resulta tan evidente ser un seglar que trabaja en un determinado lugar, cuando éste es al mismo tiempo la residencia de una comunidad. Aunque cada cual muestre una cierta apertura, se nota que hay un “extraño” en la casa. Y si este extraño, sin darse cuenta demasiado, toma posiciones en el territorio, alguien se encargará de indicárselo. He tenido que ir tomando conciencia de que había lugares destinados a la comunidad, locales que se podían compartir y locales en los que el “extraño” se encontraba más a gusto. Con el tiempo, cada cual determinó su puesto, su propio territorio y sus costumbres. Aunque nos respetá-





bamos, habíamos establecido entre nosotros una distancia que nos permitía mantener el equilibrio. Pero estábamos lejos de la “asociación”.

Más tarde, a mediados de los años 90, el Hermano Benoît Marcoux que había vuelto recientemente de un Capítulo General en el que el tema de la asociación había comenzado a surgir, emprendió la tarea de formarnos en el espíritu lasaliano. Como el Hermano Benoît es delicado, nos inició en este proceso por pequeñas dosis... Y como maneja muy bien el arte de domesticar, la estrategia resultó eficaz. El interés por la espiritualidad lasaliana se había establecido para 1996; por aquel entonces, el Hermano André Dubuc recibió la misión de reunir a todos los “colaboradores” para organizar una sesión de formación en Francia. Para empezar hubo una semana de charlas, testimonios e intercambios, en Quimper, Bretaña. Luego, una peregrinación de una semana “siguiendo los pasos de Juan Bautista de La Salle”. Esas dos semanas, vividas intensamente, constituyeron con toda certeza una etapa importante de iniciación a la espiritualidad de la Familia Lasaliana.

Sin embargo, al volver, los participantes dudaban en lanzarse con decisión a la asociación, y expresaron la necesidad de realizar las cosas progresivamente. En la Villa de los Jóvenes, formamos “un equipo lasaliano”. Compuesto de Hermanos y Seglares, este equipo se propuso por objetivo pro-

fundizar la espiritualidad lasaliana, intercambiar en torno al proyecto educativo de la Villa de los Jóvenes y sensibilizarse en lo que se vivía en el Distrito en torno a la Familia Lasaliana. Estudiamos juntos las “Meditaciones para los días de retiro”, el libro del Hermano Jacques Goussin “Construir el hombre y hablar de Dios en la escuela: Juan Bautista de La Salle” y, ese año, capítulo por capítulo, intercambiamos en torno al proyecto educativo lasaliano “Nunca más solos”.

Este equipo nos ha permitido desarrollar nuestras raíces lasalianas, recrear un espíritu de fraternidad y continuar con nuestro proceso de asociación. En el año 2000, a petición del Visitador, participé en Roma en un coloquio sobre el tema de la asociación. En esta ocasión decidí ponerme a disposición para trabajar en el desarrollo de la asociación en el Distrito. Luego fui miembro de la Comisión para la Misión Educativa Lasaliana (MEL/AS), y más tarde presidente del comité de reflexión preparatorio al capítulo; finalmente, soy miembro de la Comisión de la Asociación (COMAS).

En este momento me considero miembro asociado y vivo concretamente la asociación con los Hermanos, especialmente en la Villa de los Jóvenes. El clima que uno encuentra en esta obra es el de una familia en la que cada cual comparte lo que tiene de mejor, y recibe como contrapartida, no sólo un salario, sino toda la riqueza y la armonía que puede procurar un grupo de personas que funciona de común acuerdo, que se han comprometido a vivir los valores del evangelio y darlos a conocer a los jóvenes.

Para mí, la asociación ya es una realidad. El proceso siguiente puede consistir en un reconocimiento oficial de esta asociación como realidad viva y efectiva. Mi aventura entre los Hermanos, desde hace 28 años, me lleva hoy a una asociación que no habría imaginado cuando llegué a la Villa de los Jóvenes. Algo así como ocurrió con Juan Bautista de La Salle, “de compromiso en compromiso el Señor me ha guiado...”. No sé hasta dónde me llevará todo esto... Pero sé que no iré “nunca más solo”.



## 4.13 Un itinerario en comunidad.

*Comunidad La Salle  
Palencia, España*

### Una tensión entre dos polos

Antes de iniciar la construcción de esta comunidad, cada uno de nosotros realizó un proceso más o menos largo de descubrimiento y maduración de la fe en los grupos cristianos que funcionaban en el Colegio La Salle. En el grupo cristiano comenzamos a compartir la vida, la oración y el compromiso con otros jóvenes. En ese camino nos encontramos y nos reconocimos en la misma llamada a caminar juntos en comunidad.

Muy unido a esta llamada estaba nuestro compromiso de educar en la fe a los jóvenes. Comenzamos nuestra labor de animación educativo-pastoral en los dos colegios de La Salle en la ciudad y en la parroquia. Todos éramos animadores de grupos cristianos, algunos participaban en el equipo de pastoral del colegio, en estructuras pastorales del Distrito, pero también en estructuras diocesanas, como la delegación de pastoral juvenil y la coordinadora cristiana de jóvenes.

Estos dos elementos: la llamada a construir la comunidad y la atracción hacia el compromiso con los jóvenes, han sido como dos polos de una misma tensión, dos polos que se requerían mutuamente. El hecho de vivir la comunidad nos impulsaba a estar presentes entre los jóvenes para mostrarles un estilo de vida cristiano alternativo, que eso es la comunidad. Y el estar con los jóvenes iba cuestionando nuestra manera de vivir y construir comunidad.

### Una clave esencial: el discernimiento comunitario

En la comunidad aprendimos a discernir juntos las decisiones personales. De manera muy intensa, en los años iniciales todo era muy compartido: opciones de trabajo, situaciones afectivas, compromisos pastorales... Todas las circunstancias y situaciones vitales que llegaban eran discernidas para descubrir la voluntad de Dios en nosotros.

Seis personas seglares, entre ellas un matrimonio, forman la **Comunidad Cristiana La Salle**, de Palencia (España). Sus edades están ahora en torno a los 35 años. El itinerario que han realizado, o mejor, las opciones que han ido tomando, y que se comprenden sólo dentro de su itinerario, les han conducido a empeñar su vida en la obra de la educación lasaliana, a pesar de que la formación universitaria de algunos de ellos tenía otra dirección: medicina, arquitectura, abogacía... Y es ese proceso realizado en comunidad, en el que ahora queremos fijarnos, más que en el hecho de su vida comunitaria. Es un proceso que se remonta a 20 años atrás, cuando eran adolescentes que estudiaban en el Colegio La Salle de la misma ciudad.

Así fuimos constatando lo que suponía ser comunidad para una misión, siempre teniendo muy en cuenta el recorrido hecho, nuestra historia. Mirando esa historia no nos fue difícil descubrir que nuestra vida estaba entre los jóvenes y en su animación educativo-pastoral, pero de una manera especial: en comunidad.

### El puesto de los Hermanos en este proceso

Por otra parte, ha sido una experiencia muy compartida con los Hermanos. Ellos nos han acompa-



Foto: fixelquelle.de / JAW



ñado en nuestro camino comunitario y juntos hemos intentado dar respuesta a las necesidades educativas y pastorales de los jóvenes. Nos han ayudado a conocer y profundizar el carisma de la Salle, nos han ofrecido formación con la participación en los cursos lasalianos de la Región; y sobre todo, experiencias cotidianas en las que compartimos la oración, los proyectos comunitarios y la formación con los Hermanos de la comunidad de Palencia y otros Hermanos del Distrito.

Estas experiencias nos permitieron enraizarnos como comunidad en el proyecto común del Distrito. Sentimos profundamente nuestra pertenencia al Distrito como una comunidad más, aunque sin perder nuestra identidad seglar. Nos sentimos vinculados y pertenecientes al carisma de La Salle y a todos los que lo viven. De forma natural estrechamos los lazos con los Hermanos, ya que compartíamos la

misma misión, el mismo compromiso de servicio educativo-pastoral a los jóvenes; por eso sentimos la necesidad de ser comunidad junto a ellos.

### Un gesto: la opción por la estabilidad

Nuestro proyecto de vida nos condujo a celebrar lo que nosotros llamamos “la opción por la estabilidad”; nuestro gesto fue acogido por el Hermano Visitador acompañado por aquellos Hermanos y Seglares cercanos a nuestro proceso de fe. En esta celebración cada miembro de la comunidad dio un sí público y definitivo al proyecto de la comunidad: ser comunidad para la misión educativa según el carisma de la Salle. Cada año en la festividad de la Santísima Trinidad, renovamos nuestra “opción por la estabilidad” en la celebración en que los Hermanos renuevan sus votos.

Nuestra historia nos dice que vivir según el carisma de la Salle es vivir y buscar la unidad entre comunión y misión; la misión configura la vida de nuestra comunidad, desde la forma de relacionarnos, o los temas que surgen en el diálogo, o el estilo de vida en común, o nuestra manera de orar, y la presencia en los distintos ambientes... Todo viene determinado por las necesidades y experiencias de la misión.

*Para contactar:*

*Ana Gassó*

[anagasso@lasalle.es](mailto:anagasso@lasalle.es)

# 4.14 Participación de Colaboradores y Asociados en el Servicio Educativo de los Pobres

*Hermano Francis Carr  
Distrito de Midwest*

Se me ha pedido que hable hoy de cómo Colaboradores y Asociados se están comprometiendo en el servicio directo a los pobres. Me gustaría empezar con una historia:

*El hombre susurró: "Dios, háblame." Y una alondra cantó. Pero el hombre no la oyó.*

*Entonces el hombre gritó: "Dios, háblame!" Y el trueno retumbó en el cielo. Pero el hombre no lo escuchó.*

*El hombre miró a su alrededor y dijo: "Dios, déjame verte." Y una estrella brilló espléndidamente. Pero el hombre no se percató de ella.*

*Y el hombre gritó: "Dios, muéstrame un milagro!" Y nació una vida. Pero el hombre no se dio cuenta.*

*Así que el hombre gritó desesperadamente: "Tócame, Dios, para que yo conozca que tú estás aquí!"*

*Entonces Dios bajó y tocó al hombre, pero el hombre espantó a la mariposa y continuó andando.*

Hace falta que estemos atentos y escuchemos creativamente a la presencia de Dios en nuestras vidas en este tiempo tan particular de nuestro Instituto. Si somos demasiado cautos o demasiado literales en la interpretación de las necesidades de la Iglesia y de los jóvenes a la luz de nuestra consagración, no oiremos a la alondra ni al trueno; ni veremos las estrellas, ni nos percataremos de la mariposa.

Para preparar esta exposición pedí casos de participación a los Visitadores de los otros distritos y de la delegación de nuestra región. °Hay muchos! Cosas tan buenas están sucediendo...; tantas buenas personas han aceptado la invitación de ser lasalianos y una vez que se han comprometido toman su llamada con tal seriedad...

La mayor parte de ustedes han oído hablar de los Voluntarios Lasalianos. Dos cónyuges, ambos antiguos voluntarios lasalianos, ofrecieron su casa a voluntarios actuales cuando el departamento de

En la Reunión Intercapitular de Visitadores (Mayo 2004) el H. **Francis Carr**, Visitador del distrito de Midwest, presentó una serie de breves relatos de los que hemos extractado lo siguiente.

Voluntarios estaba buscando un modelo alternativo de comunidad. Hace dos años, en plan experimental, nombré a estos antiguos voluntarios codirectores de una comunidad lasaliana del distrito de Midwest, constituida por ellos mismos, dos actuales voluntarios y otro antiguo voluntario. Son serios en su compromiso, en su vida de oración y en su apoyo mutuo; y sus dos hijos pequeños han añadido una nueva dimensión a la vida de esta comunidad.

Dos jóvenes, ninguno de ellos salido de universidades lasalianas, se hicieron voluntarios lasalianos y se les asignó a la escuela San Miguel de Camden, New Jersey. Se enamoraron y se casaron. Cuando oyeron que se abriría una escuela en una reserva india en Montana, buscaron un puesto allí. Él, ahora miembro de la Comisión Internacional de Jóvenes, y ella, madre de dos niños, continúan con su trabajo en la escuela como lasalianos comprometidos, padres y maestros.

A veces surgen ideas del sueño de una persona; otras veces grupos de hombres y mujeres se juntan



con ideas y salen con una visión nueva. Un encuentro de Hermanos, Voluntarios y Compañeros seculares, en la primavera de 1998, generó dos nuevas ideas que han impactado en el Instituto de nuestra Región. Una fue el establecimiento de los Colaboradores Lasalianos para los económicamente pobres (LPEP, del inglés *Lasallian Partners for the Economically Poor*). Los miembros hacen campaña por una mayor conciencia de las necesidades de los pobres y ayudan a otros a imaginar cómo pueden comprometerse para lograr cambios en su área local. La LPEP también invitó a líderes de las Escuelas San Miguel a reunirse y de aquel encuentro salió la **Asociación Lasaliana de Escuelas San Miguel**. LAMS (del inglés *Lasallian Association of Miguel Schools*) reúne a las escuelas para apoyarse mutuamente desde el punto de vista personal, espiritual y profesional; ellos también sirven de recurso a otros interesados en una Escuela San Miguel o algo similar. Mencioné que antiguos Voluntarios Lasalianos continúan en la misión. Pero hay otros numerosos ejemplos de hombres y mujeres que trabajan en nuestras escuelas “*tradicionales*” de clase media, que, después de experimentar uno de los programas de formación regional, tomaron la decisión de dejar la seguridad de una escuela bien establecida para trabajar más directamente con los pobres.

En Memphis, Tennessee, un dirigente prestigioso, un profesor y un destacado maestro de inglés se sintieron llamados a reabrir una escuelita en un barrio degenerado para dar a los niños educación y una razón para la esperanza. Su Hno. Director se afligió por perder tan buenos profesionales, pero reconoció su sinceridad y aprobó su decisión.

Un director de escuela cerca de Portland, Oregon, respondió a un nuevo reto a más de 1.000 millas de su casa y pidió a su familia que se trasladase con él a Tucson, Arizona, donde es director de una escuela secundaria que atenderá a latinos y americanos nativos pobres.

Sería negligente por mi parte si no les dijera que muchos de nuestros dirigentes, profesores y personal de las escuelas que han funcionado durante veinticinco, setenta o ciento cincuenta años, mientras siguen instruyendo a los muchachos y muchachas de la clase media de nuestra sociedad, están también infundiendo en estos jóvenes más afortunados su responsabilidad con los pobres. Casi todas nuestras escuelas esperan que los estudiantes presten un servicio y los profesores trabajan con estos estudiantes cuando atienden a los económicamente pobres en tan distintas situaciones.

Un licenciado de la Universidad de St Mary's de Minnesota se había embarcado en un próspero negocio, pero reconoció que quería más de su vida; así que se trasladó con los Hermanos de Minneapolis, Minnesota, y analizó la posibilidad de una escuela San Miguel allí. Un año después, él, un Hermano y algunos voluntarios abrieron una escuela en un almacén alquilado. Una de entre aquellos voluntarios había sido profesora en una escuela lasaliana cercana. Cuando comunicó al Director secolar que quería “*probar*” la docencia en una escuela San Miguel, él estuvo de acuerdo y le aseguró que podría volver si aquello no funcionaba. Éste es, para ella, su quinto año en San Miguel.

La maestra de una escuela de los suburbios de Chicago decidió trasladarse a una Escuela San Miguel en un barrio violento de la ciudad. Ella pasó también a una comunidad con un Hermano y tres voluntarios. Cuando le pregunté por aquella decisión, me dijo: “*Nunca consideré trabajar en San Miguel sin vivir en comunidad. Esto me ha hecho una persona mejor.*” De hecho, por su fondo y espiritualidad lasalianos, fue escogida Directora de la comunidad.

La Directora de la Escuela Marillac, en una zona de San Francisco conocida por el tráfico de drogas, la bebida y el miedo en las calles, estaba tan a gusto en la Escuela Secundaria Sacred Heart-Cathedral, pero escogió dirigir esta nueva escuela San Miguel como el modo de poner en práctica su compromiso con los ideales lasalianos.

Uno de nuestros antiguos alumnos trabajó en la escuela pública durante treinta años. Su sueño era empezar una escuela San Miguel para niños en su ciudad natal, una de las más pobres y menos cultas del estado de Wisconsin. El año pasado pidió unirse al distrito de Midwest en una escuela media de Racine Wisconsin

Hay muchos otros hombres y mujeres cuyas historias no he contado hoy. Ellos también muestran lo que el Hermano Álvaro comentó en una declaración durante su visita al distrito de Italia: “*todos los miembros de la comunidad lasaliana pueden vivir el carisma lasaliano de manera propia, peculiar...*” “*Qué reto para que aquellos de nosotros que somos líderes en nuestros distritos estemos abiertos a nuevas maneras de recibir a nuestros Colaboradores y Asociados! Estos hombres y mujeres nos rodean. Son las alondras y el trueno; son los milagros y las mariposas que nos muestran los caminos de Dios. Tenemos que escuchar y responder.*”